

El Martín Fierro y la mujer



La literatura es el fiel espejo que refleja el sentir y el pensar de cada época. Su influencia se prolonga en el tiempo y sienta las bases de la cultura de su pueblo. La literatura argentina es rica en autores y obras de todos los géneros. Es significativo que la obra más famosa de la literatura argentina sea el Martín Fierro, de José Hernández, famosa por su gran difusión y hasta por haber sido tomada como texto en las escuelas. Sin entrar a analizar sus valores literarios, no mayores que otras obras literarias argentinas, el Martín Fierro no es una obra que deba estar al alcance de la juventud por la falta de moral de su personaje principal.

Algunos autores han querido ver en el poema de Hernández una crítica social. Pero esto no encuadra en el racismo; el sexismo y la denigración de la mujer que hace el protagonista y otra figura secundaria, el Viejo Vizcacha. Dijo José Hernández de su obra: "Me he esforzado en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser de sentir, de pensar y de expresarse que les era peculiar". No podemos saber si lo que dijo Hernández se ajusta a la verdad, porque quienes escribieron obras gauchescas pertenecían como Hernández a la clase alta, dueña de estancias.

Al comienzo del poema el gaucho Martín Fierro mata a un negro, después de provocarlo en un baile, agrediendo de palabra a la mujer del negro. De resulta de esta reyerta, Fierro será perseguido por la Justicia. La mujer del negro grita cuando ve caer muerto a su compañero y Fierro dice "que no le da una soba (castigo) por 'respeto' al difunto". Para el gaucho, según lo describe Hernández, la mujer, es la última de las pertenencias del hombre: la tierra, el rancho, los hijos y la mujer, en ese orden. En su fuga Fierro dice que se alzó del rancho todo lo que pudo sin reparar en el despojo que hacía a su familia: "A mi china la dejé medio desnuda ese día". Fierro desaparece del hogar y dice: "Y atiendan la relación/ que hace un gaucho perseguido/ que padre y marido ha sido/ empeñoso y diligente/ y sin embargo la gente/ lo tiene por un bandido". No cabe ninguna duda que Fierro era un bandido.

La mujer calumniada

"Y la pobre mi mujer/ Dios sabe cuánto sufrió/ me dicen que se voló/ con no sé que gavilán/ sin duda a buscar el pan/ que no podía darle yo/ Qué más iba a hacer la pobre/ para no morirse de hambre". Se equivoca Hernández cuando supone que la mujer necesitaba de otro hombre para no morir de hambre. En su época las mujeres de los gauchos se las arreglaban solas para criar a los hijos en las largas ausencias del padre de familia. Las mujeres de los gauchos no necesitaban del hombre para su subsistencia. Fierro calumnia a su mujer cuando afirma una infidelidad que no había comprobado. Más tarde, cuando se encuentra con los hijos ya adultos se entera que la madre los cuidó y les dio un hogar hasta la muerte de ella. No lo dice Hernández, pero es fácil suponer que esta buena mujer, de la que no se menciona el nombre, pasó su solitaria vida lamentando que su marido fuera un gaucho bandido como Fierro.

Como Hernández era estanciero, carga las tintas sobre el personaje del indio. El gaucho Fierro en las tolderías presencia el despiadado castigo que recibe una mujer de manos de un indio. Dice: "sólo los cobardes son valientes con sus mujeres". "Aquí habría que decir que se asusta el muerto del degollado, el trato del indio no es peor que el que Fierro da a la negra que de-

jó viuda y a su mujer. Muchas mujeres blancas rescatadas de las tolderías volvían con los indios, dice la historia. Era preferible al trato de los cristianos. La figura del Viejo Vizcacha es tan falto de moral como Fierro. Este siniestro personaje da consejos al hijo de Fierro, del cual es tutor. Esta es la clase de consejo: "Hacete amigo del juez/ no le des de qué quejarse/ y cuando quiera enojarse/ vos te debés encoger/ pues siempre es bueno tener palenque ande ir a rascarse". Este libro donde se enseña la obsecuencia y el acomodo es texto en nuestras escuelas, y su personaje se ha tomado como el arquetipo argentino. El Viejo Vizcacha, a quien un juez ha dado la tutoría del hijo de Fierro es un ladrón y el mismo pupilo dice de él: "Que de arrebatado y malo/ mató a su mujer de un palo/ porque le dio un mate frío".

Hernández pone en boca de sus personajes su pensamiento con respecto a las mujeres. No se menciona ningún nombre femenino, pero las mujeres están presentes en toda la obra. "No olvidés que el hombre no debe creer en lágrimas de mujer/ ni en la renguera del perro". Otro de sus consejos: "Es un bicho la mujer/ que yo aquí no lo destapo/ siempre quiere al hombre guapo/ más fijate en la elección/ porque tiene el corazón/ como barriga de sapo". El hijo de Fierro se enamora de una viuda y esto le da motivo a Hernández para seguir demostrando su misoginia (odio a la mujer). El relato de esa pasión, la del hijo de Fierro es la descripción de todos los intentos que hace el enamorado para rechazar esa pasión que según Hernández es "malsana", sin que explique porqué. La experiencia matrimonial de una viuda la hace peligrosa porque se sospecha que puede no ser fácil de dominar. Intervienen para disuadir al muchacho, manosantas y hasta un sacerdote que le impone rezos frente a una planta de ruda para librarse del "gualicho". Como resultado el muchacho abandona a la viuda. Las palabras del sacerdote, según el pensamiento de Hernández, merecen figurar en una antología del machismo. Le dice al hijo de Fierro que el difunto marido de la viuda le hizo jurar que ella no se casaría. "Y es preciso que lo cumpla/ porque así lo mandó Dios/ Es necesario que vos/ no la vuelvas a buscar/ porque si llegas a faltar/ se condenan los dos".

Hernández es fiel al mito mujerpecado, pasión-condenación. Y esta obra contra el amor, la mujer es sacrificada por el difunto marido, el sacerdote y el muchacho enamorado. Además de viuda, no se dice nada más de ella.

El Martín Fierro debe erradicarse de las escuelas por inmoral. Sus personajes son delincuentes. No pueden ser arquetipos de la nacionalidad. Denigran a la mujer por lo que no pueden ser modelos en una sociedad sana. Son racistas contra el negro y el indio y el vocabulario empleado para referirse a la mujer es francamente ofensivo: mula, loba, bicho, vaca, perra parida, barriga de sapo, pilcha, chancleta. Todos los analistas de esta obra han silenciado la inmoralidad del Martín Fierro, con excepción de Ezequiel Martínez Estrada que en su obra "Muerte y transfiguración de Martín Fierro" hace mención a la condición inferiorizante de la mujer en la obra de Hernández. Como se ha visto no es el único aspecto por lo que esta obra debe ser sacada de las escuelas.

María Elena Oddone